

ECONOMIA POLITICA.

TABACO EN RAMA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CARTA II.

¿Cuál es la guerra que la Europa hace á los tabacos de la Habana? pregunta el tabaquero. En este punto solté mi pluma en la carta anterior, y ofreci volverla á tomar para ser en ésta el órgano de sus ideas. Cumplo mi palabra; y seré tan fiel en ésta como lo fui en la primera.

Sufrimos la guerra de las aduanas: no pueden los europeos pasar sin nuestros tabacos, ni arrebatarnos nuestras vegas, y nos hacen la guerra que pueden, que es la de destruir nuestras fábricas de torcido. Muy justo y muy natural será que opongamos á estas hostilidades, otra guerra de aduanas. Entiéndese, que hablamos del extranjero y no de la metrópoli, que es una parte integrante y principal de sus colonias.

Así extraña antes el activo é industrioso extranjero nuestras lanas de Castilla y Talavera para manufacturarlas, é introducirlas convertidas en paños, hasta que abriendo el gobierno los ojos, creó y fomentó las fábricas nacionales, por medio de las restricciones que tanto ofenden á nuestros modernos economistas, apóstoles y corifeos de la libertad ilimitada. ¿Cuál es aquella nacion, y cual aquel gobierno que permite salir libremente una primera materia indígena, á que puede dar nuevas labores, y añadirle valores nuevos? ¿Quién no sabe que la Inglaterra, tan amaestrada en materias de industria y de comercio, recarga con derechos de introduccion, los artículos de manufactura extranjera, y restituye estos mismos derechos cuando salen, haciendo como dice el proverbio, puente de plata al enemigo

que nos deja? y ¿cuál es su objeto sino fomentar sus propias fábricas ya establecidas, y crear las que necesita ó puede tener?

Por estos principios deberá ser justísimo el recargo de los derechos de salida al tabaco en bruto, en la misma cantidad, con que el extranjero carga el elaborado. Aún así los fabricantes de la Habana sufrirán la carestía de la mano de obra, que si bien la modera algún tanto, el mayor rendimiento que dan los manojos en la Isla, que en Europa, nunca la compensacion es completa, si se toma en consideracion el aumento de fletes del tabaco labrado.

Este recargo es tan justo, como necesario, y aun me atrevo á decir ejecutivo, por consideraciones que se tocarán de paso. Un tercio de tabaco produce diez millares, y sufre diez contribuciones de introduccion, importantes de 8 á 11 pesos cada una; es decir, de 80 á 110 pesos, cuyo término medio es 95, los cuales unidos á 45 rs. de derechos de extraccion, hacen 100 pesos y 5 rs., que es la carga que está gravitando sobre un tercio elaborado, y que sería muy equitativo y conveniente que gravitase tambien sobre cada tercio de los que se exportan en rama para Europa.

Lejos de poder censurar los extranjeros una medida tan razonable, como ésta, y de que tanto uso hacen dentro de su casa, y en sus propios negocios, reconocerían sus fundamentos, y nos estimarían en mas, por lo mismo que naturalmente se estima al que sabe gobernarse y defender sus intereses. Al fin, ¿qué podrán hacer que no hayan ya hecho? Rebajar los derechos de introduccion del tabaco habano; extender así el consumo, y aumentar sus rentas, como lo vemos en Inglaterra desde que redujo aquellos derechos á su mitad. Nuestra España conoce ya, y gracias á la ilustracion de su gobierno, que esta misma política es la que ofrece mayores ingresos al Real erario, respecto del tabaco, y la que puede estirpar el contrabando, que tantos estragos causa en las costumbres públicas y privadas.

Y, como que el problema es "si debe ó no recargarse, por ahora, el tabaco en rama á su extraccion" no es oportuno tocar un otro problema de mas difícil solucion: "si podrá llegar el caso de que convenga prohibirla absolutamente." El gobierno de S. M. tiene sobradas luces para juzgar; y cuando fuere tiempo, sabrá en que términos deba hacerlo. Y, si ahora llamo la atencion hácia la ruina que amenaza á los fabricantes, es porque la veo venir encima, y á nadie le espanta tanto el mal, como al que lo tiene cerca y no puede evitarlo.

Réstame ahora hacerme cargo de algunas objeciones, que oponen á esta doctrina, algunos espíritus muy pusilánimes y espantadizos que temen cause gran perjuicio aquel recargo de derechos al ramo de tabacos, y particularmente á los vegueros.

Dícennos: las cosas van bien así: poner la mano en ellas, sería tal vez aventurarse á echarlo todo á perder. — Este modo de raciocinar no persuade: es mas especioso, que exacto. El ramo de tabacos progresa rápidamente: la juiciosa libertad que disfruta produce todo el efecto, que produce siempre la libertad económica, cuando está bien indicada. Pero yo creo que consiste especialmente en que, siendo tan reciente la afición que el extranjero ha tomado al tabaco, aún no ha habido tiempo para mas, que para producir y ganar, sea como quiera; pero mas razonadores los especuladores de tabacos que nosotros, han discurrido mejor. Cultiven, han dicho, la oja los vegueros de la Habana; nosotros estableceremos talleres para torcerla: su ganancia será 5, y la nuestra será 10; y como que el vaticinio y el cumplimiento han sido coetáneos, y el golpe ha seguido á el amago, apenas hemos tenido tiempo para mas que para sentirlo. No es, sin embargo, tan exterminador como pudiera serlo; pero interesados en que nunca lo llegue á ser, presentimos que lo será, si no se evita; y nos estremeceamos al considerar que dentro de muy pocos años tendremos que cerrar la mayor parte de las tabaquerías. — ¿Qué mal hay en eso? ¿Por qué no cultivais esas inmensas vegas? — Esas vegas son limitadas: nuestras familias están establecidas en la Habana, donde viven de nuestro trabajo: los tabaqueros no somos ya buenos para aprender otro oficio; fuera de qué; ¿por qué nos hemos de dedicar todos á cultivar la primera materia para que la elaboren los de fuera, cuando podemos ocuparnos, como nos ocupamos, en darla nueva forma y nuevo valor? — La autoridad no debe mezclarse en dirigir la industria. — Esta doctrina es absurda, si es absoluta. Todo exceso es malo: la economía podrá citarnos muchos producidos por disposiciones reglamentarias mal concebidas, y peor aplicadas. Pero tambien nos puede citar otras muchas de las que se llaman restrictivas y fiscales, que han sido muy convenientes y útiles á las artes, y otras absolutamente necesarias, por lo menos, mientras no las abandonen los extranjeros. Yo oigo publicar cada dia la no intervencion de la autoridad en la industria: tomo un libro de un economista de mucho crédito, y encuentro que, me quiere inculcar el principio, que por muy repetido es ya muy viejo “*de dejar obrar: dejar pasar*” hágase lo que se quiera: lo

cierto, y consulto á los que han andado el mundo, y me dicen que en todas partes han tropezado con esa intervencion, y que en la patria de Smit y de Ricardo no es donde menos. Los fabricantes de tabacos no apeteecen abusos: si invocan el brazo de la autoridad, es para hacer frente á las autoridades extrañas, pues lo que no alcanzan todo sus esfuerzos, puede ella hacerlo de una sola plumada. — Los vegueros serán los perjudicados, porque cerrándose la salida al tabaco en rama, los fabricantes y torcedores serán los compradores únicos: ellos fijarán sus precios, y entrará el monopolio. — El consumo del tabaco irá probablemente en aumento, lejos de disminuirse: los vegueros venderán sus cosechas: no habrá otra diferencia, que la de que se torcerán en la Habana. Si la produccion excediese al consumo, ó á las demandas, bajaria el precio del tabaco, como ha bajado por esta razon, el del café y azucar. El veguero debe estar libre de inquietud, en tanto que no produzca demasiado: por ahora todas las apariencias son de caminar hácia adelante, y por mucho tiempo. — Los torcedores no darán abasto á tanta obra. — Ojalá que siempre nos apure la falta de brazos, y no la sobra de ellos! Cuando todos los propietarios reducen sus gastos, y el número de dependientes, y tantas familias se miran amenazadas por la miseria, cuando tantas manos blancas y de color carecen de ocupacion lucrativa; ¿puede haber mayor fortuna, que la de ofrecerles una mesa de tabaquería donde trabajen? La mayor parte de los torcedores actuales están ya casi seguros de no encontrar ocupacion á fin de año, y de estar ociosos cuatro meses hasta que llegue la nueva cosecha. ¿De qué viven estos infelices todo aquel tiempo? ¿que será de tantas familias, cuyo número solo puede graduarse, considerando que mas de la mitad de los habañeros, que toman oficio, son tabaqueros? Y todo este apuro ¿de qué proviene? De que el tabaco que ellos habian de torcer ha salido en rama para que lo tuerza el extrangero. Circunstancia es esta, que no hago mas que indicar; pero cuyas consecuencias no dejarán de ser apreciadas. Los males prevenidos á tiempo acreditan la prudencia del que manda; y ésta conserva la estimacion y el respeto en el que obedece.

Cito, con mucho gusto, las palabras del tabaquero porque son tan reverentes, que yo desearía que sirviesen siempre de modelo á los que tienen que exponer sus quejas á los gobiernos, y á las autoridades que obran en su nombre. "La autoridad superior administrativa de la Isla, dice, tiene dadas tales pruebas de conocer á fondo el ramo que maneja, y de apeteecer, no dañar á unos, por favo-

recer á otros , que creo que todos podemos estar satisfechos de que nuestros intereses se hallan bien colocados , estando en sus manos. Aun cuando en los primeros meses de la providencia que se solicita hubiese de resultar alguna colision entre las pretensiones de los ve- gueros y de los torcedores , la autoridad sabrá preveerla y reser- varse su remedio, siendo la reguladora que nos proporcione el ma- yor número de ventajas, con el menor posible de inconvenientes.”

El tabaquero, que protesta no haber dicho cuanto hay que de- cir sobre esta cuestion importante, ni tener seguridad de haber acertado en ella, no habiendo sido su objeto otro que llamar la atencion de las autoridades superiores, y despertar el celo y las lu- ces de los sugetos mas inteligentes é interesados en el bien de la Isla , cree haber demostrado la justicia, necesidad y ningun riesgo de cargar al tabaco en rama con iguales derechos á los que fuera de la Habana se cargan á su equivalente torcido, el aumento de 3.901996 pesos, á lo menos, que recibiría la Isla, si lo torciese todo, el ingreso de 250555 pesos, y 2 rs. que tendria la Real Ha- cienda, el importe de mas de 350000 pesos, que aquel comercio ganaria en fletes, y el nuevo medio de subsistencia que se propor- cionaría á 8000 familias: estas son las ventajas, y todas ellas de- penden de la ejecucion de una medida muy acomodada á la prác- tica de nuestro gobierno, y de todos los gobiernos ilustrados del mundo.

Ahora será tiempo, amigo mio, de que oiga vmd. al anónimo, de cuya doctrina seré en la siguiente carta un intérprete tan es- crupuloso, como lo he sido de la del tabaquero.

Manuel María Gutierrez.



VIAGES.

LOS BEDUINOS, Ó LOS ÁRABES DEL DESIERTO.

Conclusion del artículo del cuaderno anterior.

La detencion del preso puede prolongarse hasta seis meses si el ladron se niega á pagar su rescate al *Rabat*. Espirado este término se le permite comunmente rescatarse con condiciones moderadas, ó bien debe su libertad á una ocasion favorable. Citaré una de estas felices casualidades que alguna vez proporciona la libertad de un *haramy*. Si éste desde el hoyo, ó por mejor decir desde esa tumba de que hemos hecho mérito, consigue escupir en la cara á un hombre ó á un muchacho, es lo mismo que si hubiese tocado á un protector ó á un libertador, con tal que no sea el hijo del *Rabat*: tambien si un muchacho le echa un pedazo de pan, el *haramy* alega esta circunstancia como si hubiese comido con su libertador, y aun cuando éste fuese pariente muy próximo del *Rabat*, el preso queda libre de derecho: se le quitan los hierros y vuelve á su tienda, aunque algo estropeado por la extraña postura en que se le mantuvo.

Algunas veces encuentra medio de librarse de sus cadenas en ausencia del *Rabat*; en este caso huye por la noche, y buscando asilo en una tienda inmediata se declara el *dakheil*, ó protegido del primer individuo que encuentra, y de esta manera consigue su libertad. Sin embargo esto sucede muy rara vez, pues es tanta la parsimonia con que alimentan al miserable preso que su extrema debilidad le impide hacer esfuerzo alguno extraordinario: lo que no es muy raro es que sus amigos le liberten á viva fuerza, ó por medio de una estratagema que voy á referir.

Un pariente del preso, y por lo regular su madre ó su hermana disfrazadas en traje de mendigo, hallan acogida como un pobre en la tienda del árabe de su tribu que es el carcelero del *haramy*. Despues de haber reconocido el paraje en que está el preso se introducen allí por la noche con un ovillo de hilo en la mano. Se acercan al hoyo y procuran introducir en la boca del encarcelado un

cabo de hilo, ó envolverle con los pies. De esta manera conoce el paciente que tratan de librarle. Las mugeres se separan desenvolviendo el ovillo hasta alcanzar alguna tienda inmediata: entonces despiertan al amo, y poniéndole el hilo sobre el corazon le dicen: "Mírame, te lo suplico por el amor de Dios, por el amor de tí mismo; éste está bajo tu proteccion." Asi que el árabe se hace cargo del motivo de aquella visita nocturna, se levanta, y envolviendo el hilo en una mano, se dirige por su medio hasta la tienda en que está encerrado el *haramy*: despierta al *Rabat*, quien le trata como á huesped recién llegado, y le deja salir sin molestarle. Lo que yo cuento aquí no es una fábula, sino lo que sucede literalmente.

Los beduinos tienen tambien diversiones muy raras. Sus conciertos, que llaman *asmer*, en los cuales la música acompaña al baile, se ejecutan regularmente al acercarse la noche. En todo el desierto resuenan estas canciones ruidosas, y yo mismo he tenido muchas veces la ocasion de oirlas. A las dos ó tres horas de puesto el sol, las muchachas y todas las mugeres jóvenes, ó bien los mancebos, se reunen en un espacio muy extendido, delante ó detras de las tiendas, y allí comienzan á cantar hasta que llega la otra parte. Entonces las muchachas se meten en grupos entre los hombres que se forman en dos filas, ó bien si las mugeres son pocas se colocan todas delante de los hombres; entonces entona una cancion (*Kasejde*), de la cual solo canta un verso que repite muchas veces en el mismo tono: todos los hombre la repiten en coro, acompañando al canto con palmadas y contorsiones extravagantes. Ya se bajan todos á la vez de un lado, ya se inclinan y se levantan, poniendo á veces una rodilla en el suelo, y cuidando siempre de ir unísonos con la música. Mientras los hombres hacen semejantes movimientos, dos ó tres de las muchachas salen de entre sus compañeras, y van lentamente hácia los hombres: todas éstas completamente cubiertas con una *mellaya* ó mantilla azul que las cae al desgaire sobre un brazo, se acercan con cortos pasos, y haciendo reverencias al son de la música, y cuando ya estan á dos pasos de los hombres sus movimientos son algo mas expresivos, pero siempre decentes y contenidos.

Los hombres las animan con grandes aclamaciones que de cuando en cuando interrumpen el canto: las hablan tambien el mismo lenguaje, aunque mas afectuoso, que emplean con sus camellos para arrearlos, detenerlos, darles de beber, de comer, &c. A las jóvenes no las llaman por su nombre porque seria faltar, á la galantería en el manual de la civilizacion de los beduinos, sino que les

dan el nombre de sus camellos, suponiendo que se acercan á ellos buscando la comida y bebida como hacen dichos animales. Esta ficcion dura mientras continua el baile: "Ven, le dicen, mi querido camello: ¡el pobre animalito tiene sed! toma tu pienso," con otras expresiones de este jaez.

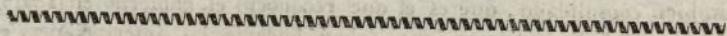
Para animar algo el baile los jóvenes mas traviesos echan al suelo sus turbantes para figurar el pienso que dan al camello; si la muchacha que baila se acerca tanto para recoger alguno de ellos, le oculta detras de sí y le lleva á sus compañeras, y su dueño tiene que rescatarle con algun regalo que hace á la muchacha que le recogió. Yo rescaté un dia un pañuelo que me cogieron de esta manera, dando á la jóven una sarta de perlas como si fuera un cabestro para el camello. La jóven manifestó agradecerla mucho y se la puso al cuello. Despues de cinco ó seis minutos de semejante baile, entra otra á hacer lo mismo, empezando como la primera con pasos lentos, y si se acerca mucho á los hombres, éstos tienden los brazos como para recibirla en ellos. Este baile suele durar cinco ó seis horas, y el canto expresivo que acompaña la danza exalta sobre manera la imaginacion de los árabes, y nunca hablan del *mesaman* sino con entusiasmo.

Los historiadores han hablado con admiracion del raro instinto por el cual los indios de la América distinguen y conocen las huellas humanas en el suelo, y esta es una de las propiedades particulares que tambien poseen los árabes; pero conviene confesar que los primeros son superiores á éstos, porque es mas difícil conocer las huellas en la yerba que en la arena. El árabe que se ha dedicado á este estudio puede regularmente, al ver unas huellas en la arena, decir si es de un individuo de su tribu, ó de otro de una tribu inmediata. Conoce igualmente, por la profundidad de la huella, si el pasajero estaba ó no cargado, y si pasó aquel dia ó dos dias antes. Segun cierta irregularidad que se advierte en el intervalo que separa los pasos, un beduino sabe si son de hombre cansado, porque todos saben que con el cansancio los pasos son mas irregulares y los intervalos que los separan mas desiguales. A consecuencia de semejante raciocinio calcula si puede ó no alcanzar á la persona que busca. Un árabe distingue todavia mejor en la arena los pasos de su camello de los del camello de su vecino. Por la misma huella infiere si pastaba ó iba cargado, y si llevaba una ó mas personas. Si los rastros de los dos pies delanteros son mas hondos que los de los pies traseros, saca la consecuencia de que el animal estaba débil de pe-

cho, y por esta observacion suele adivinar á quien pertenece.

Lo cierto es que un beduino por medio de este conocimiento, consigue siempre á fuerza de deducciones saber alguna cosa relativa al camello y á su conductor, y esta maravillosa sagacidad les es muy útil cuando tratan de alcanzar á alguno, de perseguir á unos fugitivos y de buscar su ganado. He visto á un beduino conocer los pasos de su camello en una gran llanura, y distinguirlos perfectamente de entre mil que la cruzaban en todas direcciones: él mismo supo decirme el nombre de todos los viajeros que habian pasado aquella mañana.

Cuando se llega á parages peligrosos, los beduinos que sirven de guías rara vez permiten que un habitante de la ciudad ó un extranjero camine al lado de su camello, porque si esta persona lleva zapatos, los beduinos que llegan á pasar por el mismo sitio, conocen que un habitante de la ciudad ha pisado aquel camino, aunque el extranjero estuviera descalzo, y entonces es de temer que el beduino que mira á los habitantes de las ciudades como de buena presa, le contemple rico y trate de perseguirle. De consiguiente las buenas guías beduinas se ocupan exclusivamente en examinar con atencion en un viage las huellas de sus camellos para conocerlas perfectamente. He visto propietarios de camellos seguir los pasos de estos animales, por espacio de seis dias consecutivos, hasta la tienda del que se los habia robado. Con esto se ve que es muy difícil que un beduino, en quien recaiga sospecha de robo, pueda escaparse de las personas robadas, cuando su delito se halla escrito, digámoslo así, en caractéres que todos sus vecinos pueden leer."



OBRA NUEVA.



Explicacion de las voces mas usuales de la Bolsa de París, y resumen de los varios modos de negociar con efectos públicos: folleto escrito en francés, y traducido por don Juan Martinez; impreso en casa de D. E. Aguado.

Este folleto es precioso, no solamente para los que se dedican, ó tienen que hacer operaciones en la bolsa, sino tambien para todos

TOMO IV.

los hombres curiosos que quieran leer, y enterarse de los papeles públicos, donde el estado de los fondos revela comunmente las causas económicas y políticas, que influyen en su baja, y en su subida. Es tan digno de leerse con atencion, como lo es en su especie, la teoria del crédito público de Mr. Hennet, traducida muy oportunamente, y con pluma ejercitada, por el señor don Victoriano Encima y Piedra, y que publicado en 1828, habrá quizá aún muchos, que se precian de literatos y rentistas, que no tengan noticia de él. Daremos una idea muy ligera del del señor Martinez, siquiera para excitar la curiosidad, porque no cabe disimulo en la ignorancia de estas operaciones, cuando ya no podemos decir, que son establecimientos extrangeros: tenemos bolsa: debemos este beneficio mas á la ilustracion de nuestro gobierno, al paternal cuidado de nuestro Soberano, y al ardiente celo del hombre de Estado, que dirige y favorece los intereses del comercio y de la industria. ¿Quién nos disculparia, si preguntados sobre el objeto de esta bolsa, las operaciones de ella, y su extension y esencia, nos encogiésemos de hombros, y no supiésemos qué respuesta dar? ¿Pues qué! ¿no es una institucion nacional? y, ¿puede ignorarse lo que es nuestro, y lo que nos toca tan de cerca?

Comienza el señor Martinez por el pequeño diccionario técnico de la bolsa, y sentando en un capítulo preliminar lo que son especulaciones en fondos; explica en el capítulo primero lo que debe entenderse por fondos públicos, que son las rentas, acciones del banco, empréstito real, renta perpetua, y renta de España: son rentas las inscripciones de la deuda del gobierno á 5 p. $\frac{0}{100}$ consolidados, á 3, 4, y $4\frac{1}{2}$, que es la tasa del interés, que el gobierno abona; y tercio tambien consolidado, que es el que reconoció el gobierno en 1797.

Enseña el modo con que deben hacerse las inscripciones, el traspaso, y los agentes que deben intervenir en él, y lo que rigurosamente se llama *accion del Banco de Francia*; el valor nominal de sus acciones, y el tiempo en que se fija su interés.

Qué es lo que se entiende por bolsa; quiénes son los que deben negociar los efectos públicos, y cómo se negocian, ya los al contado, ya los á plazo: qué se entiende por negociaciones al contado; quiénes son los que hacen las compras y ventas; cuándo se paga el precio de venta, y de dónde ha provenido la necesidad de las negociaciones á plazo: esta es la materia de los capítulos segundo y tercero.

Lo que se entiende por negociaciones á la alza, al contado:

cuáles son las bases del especulador para ellas, y cuál el barómetro de la ganancia. La claridad y precision con que se explica esto, da á conocer las operaciones inversas, que son las á la baja; y cuál es la diferencia de las especulaciones al contado, y de las á plazo: es el objeto de la seccion primera del capítulo tercero.

En el cuarto, y secciones de él, enseña qué son negociaciones firmes, cerradas, ó á plazos; en qué se fundan; cuáles son sus elementos, y por qué reciben este nombre; en que se diferencian de las operaciones al contado; sus oscilaciones y causas de ellas, y su beneficio; las operaciones á la baja, por trato firme ó cerrado, que son las mas difíciles de comprender, precisamente porque parece, que nadie puede vender lo que no tiene; por qué se llaman estas ventas al descubierto; cuáles son las bases en que se fundan, y el barómetro de todo capitalista que las hace.

El capítulo quinto define lo que es liquidacion, y cuándo se pagan las diferencias, ya en los tratos al contado, ya en los cerrados ó firmes, por medio de los descuentos, y vencimiento de los plazos. Con este motivo entra á hablar de los descuentos, y los define, deduciendo consecuencias muy preciosas; á saber, cómo en caso de alza deberá el vendedor al comprador la diferencia entre el precio del contrato y el corriente; por qué los descuentos hacen subir los fondos; cuáles son las circunstancias extraordinarias que lo impiden.

Los tratos libres, sus combinaciones y sus resultados; el origen de esta nomenclatura; qué cosas los consolidan, ó los envilecen; la semejanza que tienen con los contratos de seguros, es la materia del capítulo sexto.

Sus tres primeras secciones son muy curiosas, y pueden considerarse como el fruto de un largo estudio práctico, y de una profunda meditacion. Con que objeto se hacen las compras á prima; como se negocian á la alza, ó á la baja, y á veces para entrambas cosas; porque el precio de las rentas á prima, es siempre mas alto, que el de las mismas en trato firme ó cerrado. Esta materia está explicada con tanta exactitud, que no cabe dificultad para el que lea con atencion los egemplos con que la aclara en todos los casos posibles, y las deducciones que indica, y que naturalmente se derivan de sus principios demostrados.

La seccion segunda revela los inconvenientes que tienen las ventas al descubierto de las rentas á prima, por la dependencia temporal en que pone al vendedor del comprador, y por los peligros que corre: señala las personas á quienes puede convenir esta opera-

:

cion; la poderosa influencia que estas ventas tienen en el precio de los efectos públicos, doblando inmediatamente los negocios, cuando el cambio sufre grandes oscilaciones.

La seccion tercera tiene por objeto las primas por recibir, ya cuando se espera la alza, y se quiere disminuir el importe de su adquisicion en caso de baja; ya cuando se espera la baja, y se quieren evitar los peligros de las ventas al descubierto, y limitar su pérdida.

En la seccion cuarta se habla de las operaciones de un dia para el inmediato; en que se semejan á los tratos libres; en que difieren, y para cuando se fijan; porque el precio de las rentas, y el de la prima debe ser menor en estas operaciones, y porque apenas se diferencia del corriente; cuando se hace inmediatamente la liquidacion, y cuando á fin de mes, y cuando se convierte en trato firme ó cerrado.

El objeto de la seccion quinta es la liquidacion de los tratos ó negociaciones libres; de donde nacen las grandes oscilaciones de los efectos públicos, al vencimiento de sus plazos, y de donde nace la baja y la alza.

Finalmente, en el capítulo séptimo y último, se examina muy económicamente lo que se llama interés de los plazos, ó de su prolongacion; á que contratos alcanza ésta, sea en alza, sea en baja; porque operaciones se hace; lo que se llama interés del plazo, ó diferencia entre el precio al contado, y del de al fin de mes, y de donde nace esta diferencia; porque el precio de las ventas á plazo es siempre mas alto, que al contado; como los principios de la economía explican este hecho á primera vista paradójico; "el interés de los plazos prolongados es alto, cuando hay muchas rentas en circulacion y poco dinero; y bajo ó nulo cuando es al revés."

Repito, que debe leerse con atencion y mucho interés este opusculo, que aunque de 60 páginas, enseña cuanto puede desearse sobre una materia, tanto mas importante, cuanto mas interesa, y mas misteriosa la ha hecho el charlatanismo.

Manuel María Gutierrez.

CURIOSIDADES HISTORICAS.

RETRATOS Y CARACTERES DE ALGUNOS PERSONAGES CÉLEBRES DEL NORTE.

CATALINA II.

Catalina II, Emperatriz de Rusia, nació en 1729, y en 1745 se casó con el gran Duque Cárlos Pedro Ulrico de Holstein-Goetorp. Colocada en el trono en 1762, aquella princesa, á pesar de las agitaciones que turbaron el principio de su reinado, se ocupó de los negocios exteriores, y puso la corona de Polonia en la cabeza de Estanislao Augusto Poniatowski: despues de la eleccion de este Príncipe, la Emperatriz fué á Riga. En 1767, Catalina, queriendo establecer en todos sus estados una legislacion uniforme, convocó en Moscow á los diputados de todas las provincias del Imperio. Esta reunion, que no produjo el resultado que se esperaba, tuvo al menos el de hacer conocer un gran número de abusos, que luego se corrigieron. Ya la Emperatriz habia destruido muchos de ellos; habia suprimido el tribunal secreto de la Cancillería, asegurado la libertad del comercio, reorganizado el senado, fijado los límites al poder de los gobernadores, fundado la disciplina militar, poblado los desiertos, hasta entonces incultos, establecido hospicios y casas de trabajo, ordenado en fin y dirigido los viages y las empresas de Palas y de Gmelin. Los polacos, sin embargo, se habian ligado con la Puerta Otomana para acudir á la conquista de su independencia. Catalina envió contra los turcos su flota y sus soldados: la primera bajo las órdenes de Alejo Orloff, triunfó en Jcheshmé; los otros mandados por Romantzoff, obtuvieron la victoria de Kagoul. Guiados por Dolgorouki, sucesor de Romantzoff, rompieron las líneas de Perekop, y la Crimea, libertada de 50000 tártaros que la defendian, pasó de la dominacion de los turcos á la de los rusos. El resultado de esta guerra fue la introduccion de la peste en el imperio moscovita, enfermedad que costó á Moscow 100000 habitantes. Las negociaciones de Bucharest interrumpieron las hos-

tilidades entre la Prusia y la Puerta, que volvieron luego á ellas con mayor ímpetu. Durante este tiempo se verificó en 1772 la primer reparticion de la Polonia entre la Rusia, la Alemania y la Prusia. La paz que Romantzoff impuso al gran Visir, bloqueado en Silistria, aseguró á Catalina la posesion de la Crimea. Esta Princesa volvió entonces sus armas contra un aventurero, que haciéndose pasar por Pedro III, habia sublevado á los tártaros. Pugatscheo (asi se llamaba aquel impostor) fue batido, hecho prisionero, llevado á Moscow y ajusticiado. Durante los años siguientes, varias atenciones administrativas, y el matrimonio del gran Duque Pablo con la Princesa de Wurtemberg ocuparon á la Emperatriz, que reconcilió con su mediacion al Austria con la Prusia, y á la Inglaterra con la Holanda. En 1783 es cuando Catalina acabó la division de las provincias de su Imperio. En el año anterior habia erigido en el centro de Petersburgo una estatua colosal á Pedro el Grande. De órden suya el príncipe Potenkin invadió aquel pais, y degolló á 30000 tártaros. La consecuencia de esta empresa fue una guerra con la Turquía; pero esta potencia se vió obligada á reconocer los derechos de Catalina sobre la Crimea, y sobre la libre navegacion del mar Negro y de los Dardanelos. En 1787 la Emperatriz hizo un viage de seis meses por sus nuevas provincias, en medio de grandes festejos. En Kameff recibió la visita del Rey de Polonia Poniatowski, y repartió con José II la construccion de Catherinslaw: ya habia visto á aquel Emperador en Cherson, ciudad que ella habia fundado. Por entonces se encendió otra vez la guerra entre Turquía y Rusia. El príncipe Potenkin condujo los ejércitos de Catalina. Este general debió sus brillantes conquistas á Sowwarov, que mandaba bajo sus órdenes: los turcos perdieron 40000 hombres. Despues de la batalla de Matzin, ganada por Reprin al gran Visir, se firmó la paz en Yassi el 9 de enero de 1792. En este mismo año ocurrió el repartimiento definitivo de la Polonia, que no pudo evitar el valor de Kosciusko. Sowarov se hizo dueño de Varsovia, tomó por asalto el arrabal de Praga, y pasó á cuchillo á todos sus habitantes. La Emperatriz Catalina manifestaba los sentimientos mas hostiles contra la revolucion francesa, cuando murió en Petersburgo en 1796, el año 35 de su reinado, y el 67 de su vida.

El porte de la persona de Catalina II era cual convenia á una Soberana: su faz llena de gracias, su andar gallardo, su cintura airosa y noble. Los rasgos de su fisonomía revelaban un gran carac-

ter; su cuello enhiesto y su cabeza gentil: el nexo de estas dos partes, y sobre todo en el perfil, eran de una belleza extremada, y en los movimientos de su cabeza parecia que estudiaba por manifestar esta perfeccion. Tenia la frente ancha y despejada; la nariz casi aguilena; su boca pura, y sus dientes hermosos; la barba un poco grande y tornatil, pero sin ser abultada; su trenza de cabellos hermosamente castaños; sus cejas pardas, y sus ojos del mismo color, donde la luz en sus reflejos sacaba y pintaba cambiantes de hermoso azul: la tez llena de esplendor y vida. La altivez era la verdadera condicion de su fisonomía, pues la bondad y la dulzura, que tambien se dejaban leer en ella, no eran á juicio de personas perspicaces sino efecto del extremado deseo de agradar. Cierta pintor, queriendo pintar, este caracter por una alegoria, se propuso retratarla bajo la figura de una ninfa hermosa, que con una mano delante ofreciese cadenas de flores, y con la otra, retirada malignamente, ocultaba una tea encendida.

BOLETIN.

DE LOS APLAUSOS,

CECEOS, SILVOS Y CHIFLAS TEATRALES.

Eh bien, filles d'enfer vos mains sont elles prêtes?

Pour qui sont ces serpents qui sifflent sur vos têtes?

(Andromaque, rôle d'Oreste): RACINE.

Puesto que la filosofia tanto campea en esta edad venturosa nuestra ¿por qué no la haremos entrar si no se puede con antorcha, al menos con candelillas encendidas para iluminar, alumbrar y dilucidar todas materias y cuestiones, desde la mas pina y encumbrada hasta la mas humilde y rastre-
ra? ¿Y este flujillo razonador, y este lindo prurito de disputar en pro y contra, haciendo lo blanco prieto y lo cuadrado redondo, por qué no se han de aplicar hasta lo mas usual y corriente?... Ya tenemos tratado para escoger melones, ya poseemos el lindo opúsculo de compsilogia ó arte de afeit-
tar, con otros mil, que aunque de mayor ó menor folio, todos se parecen por su igual importancia, y no embargante esto, y á pesar de la alta con-

sideracion que se merecen los teatros, y de la casi adoracion que inspira el canto, aun todavia carecemos de un método claro y sencillo de aplaudir ó chillar con acierto, y de cartilla que ande entre mano para que por *Cristus a*, se pueda dar un tabardillo á doña *Semiramis*, ó una falta de respiracion á madama *Octavia*. Esto pide enmienda radical *ad sumum*, y yo aunque novicio, y tímido y de pénola no bien cortada (y sigue el capítulo de las modestias) se me antojó echar esta raya en el agua, pues tal debe llamarse el acometer cuestion de tanta monta.

Desde luego entro en materia, sentando por pie de obra, principio tan blandísimo, dulcísimo, humanísimo y piadosísimo que por agradecimiento deben quitarme el sombrero cuantos másculos, y moverme agradablemente el abaniquillo cuantas féminas se dan al público en las tablas de Talia ó de Euterpe. El es, que asi como por derecho de gentes los hombres deben en paz hacerse el mayor bien y en guerra causarse el menor mal posible, tambien asi el aplauso teatral debe ser mas resuelto, explicativo, demostrativo y marcado que no la reprobacion ó la chilla. Admitido tan cristiano como racional axioma, se deriva y desprende un corolario el mas matemático que pudo inventar Euclides, á saber; que el aplauso puede y debe manifestarse no solo con boca sino tambien con las manos, y aun con pies si la necesidad aprieta, y que *il fiasco* basta y sobra darlo á entender calladitamente con sonsonetes labiales y cuchicheos. Aquí asienta bien y como de molde una division científica, y ella será á nuestro entender corto, que los sonos del aplauso han de ser articulados y formando palabras, y los de chilla informes, inarticulados y sibilantes. Y esto ha de ser asi y no de otro modo (aquí entra la doctrina), pues siendo la palabra el distintivo privilegiado de la racionalidad y la alabanza lo mas propio, apegado y adherente al noble, leal y muy nobilísimo corazon humano, (esto se llama antítesis) deben casarse, enlazarse y anudarse ambas cosas para demostrar mejor nuestro contento y regocijo. Como mi intento es dar franquicias, privilegios y exenciones cuantas mas pueda al señor aplauso, no solo admito, y doy carta de vecindad á las palabras que estan al uso y que lo explican y manifiestan, sino que no repruebo cualquier otra que de allende venga, con tal que pague su derecho de puertas y lleve la formalidad de traer el visto bueno de los *dilettantis*, hijos primogénitos y de mas autoridad de los teatros. Además, por un efecto de mi benignidad, permito y concedo que la palabra *bravo* se decline con todas sus vocales, y recomiendo particularmente la desinencia *brava* como muy nueva, mas explicativa que ninguna y muy usada ya por los elegantes. Mucho pudiera añadir á esta parte aplauditiva de mi plática; pero como no es bueno enseñar al que no sabe, y en todo caso la doctrina debe, como el soliman corrosivo, suministrarse con pausa y parsimonia, me paso á mi segunda parte que es la mas lastimosa.

Por misericordia divina y graciosa índole de los elementos de nuestra habla castellana, tenemos sonidos adecuados, y como de molde para en el teatro pintar y expresar, desde la ironía mas urbana y burla mas festiva, hasta el desprecio y escarnio mas endiablado. Los griegos, romanos, gentes del Norte, árabes y no se que otras gurulladas de visitantes que en todos tiempos

ha tenido nuestro país, han dejado como poza de los aniegos, sedimentos y restos de su idioma pasado, en el parlante del día. Por lo mismo aun se conservan, bien á las claras, bien disfrazadamente los sonidos de las letras que entraban en su alfabeto, y por la mayor parte de aquellas silvadoras, cucchicheras y chillantes, objeto primordial de esta preciosa é intelectual obrecilla. Así pues, aquellos nos dejaron el *psi* y el *qsi*, cuyo son agudo indica desentono y discordancia; los latinos la *c*, la *s* y la *z*, de las cuales usamos, á mano cargada, pero sin el criterio y exactitud que el caso requiere, los árabes el *tse* que indica rabia entre dientes, el *zain* y el *sal* que pinta la zoncera y fastidio, el *chín* y el *ja*, y demas letras aspiradas que pueden combinar sonos guturales de fuerza y vigor extremado, y últimamente el *ch* germánico nos pone en mano la herramienta mas poderosa que pudo inventar el humano labio, para enterrar en un concurso al que buscando gloria vuelve trasquilado estruendosamente. Para apreciar con justicia la poesia imitativa de esta letra no hay ver mas que picaña, sucia y asquerosa idea desenvuelve toda palabrota que tiene la desgracia de admitirla en su compañía. *Charran*, *chanfayna*, *chanfutre* y *chapucero* pueden servir de ejemplo, y no se comprende como el que forjó la palabra *usurero* y *publicano* no tomó á préstamo de la tal letra *che* el sononete bastante, para con él y ella despertar en el alma el aprecio que se merecen estas dos honradísimas profesiones del día. El ojo avizor de un filósofo como yo, y cuantos den una ojeada analítica, sintética, geométrica y matemática sobre esta importante materia, conocerán sin falta que debe haber razon potísima y esencial para esto, y que obre poderosamente en toda la redondez de la tierra, puesto que de un cabo á otro, antes y despues, en circos, plazas, teatros, naumaquias y coliseos, siempre los hombres han estado y estarán de acuerdo de valerse de los silvos y chillas, para despedir á los que dándose en espectáculo á la deidad del público dan enfado por placer, ó no prestan todo aquel gusto que la imaginacion sujeria. Esta razon, amados oyentes míos, es que la significacion del desprecio la manifiesta toda alimaña animada por una explosion centrífuga y avieja, que se pinta soberanamente bien con los sonos sibilantes y chillantes, y aun el que observe atentamente la vívora al morder y el sapo al escupir no creará sino que oye deletrear muchos monosílabos con cedilla, y ya se sabe que el primer distintivo del hombre es la imitacion. Pero esta materia tan plana y clara como os la explico no por ello deja de ofrecer sus equivocaciones, que basta que sea regla para excepciones tener, y prueba que es ciencia de las que merecen asignatura en cátedra, por lo mismo que padece sus trabacuentas.

El escollo está en que no todos los silvos de los labios son despreciativos y de escarnio. Esto se prueba con que el galán que llega á la reja de su Melisendra y la llama con el bisbis del pitillo de marfil ó el de su boca, no piensa en ofenderla ni en cien leguas, pues por travieso que sea deja siempre á trasmano el pensamiento del chillo y no confunde lo ardiente con lo descompuesto. Para remachar el clavo, no teneis sino leer el verso alejandrino que adorna la cornisa de este papelucho, verso que trágicamente hace llorar siempre que se le declama en la escena, lo cual no aconteciera, si el

son de sus sílabas despertase la burla y la fiesta. Aun por esta falta de distincion y tacto que teneis, queridísimos lectores, me he llenado de un santo fervor y coraje, cuando os reparé en el teatro confundiendo un son con otro, y valiendos solo de los siseos cuando vuestra real, efectiva y patente voluntad era el chillar y el rechillar. Si esto lo haciais por incipien-
cia ya estais endoctorados con burla magistral para saber cómo y cuándo se ha de bisbisar, cecear, zócear, chuchear, chillar, &c. &c. &c. y no sed vosotros de aquellos de intencion anfibia que manifiestan su opinion de modo tan mañero que con salto atras pueden pintar *l'una*, y con paso al sesgo *l'altra cosa*. Esto es poco airoso y huele á duplicidad que trascien-
de, á parte de que gravais atrocemente vuestras conciencias, dando asa para que el paciente tome por aplauso el chillamiento, lo que seria doloroso, y el pecado del consentimiento es el que todos debemos evitar.

Á esta confusion que os he increpado, aludia la especie que apunté al medio del discurso, de que usamos indistintamente de la *c*, *s* y *z* para expresar unas mismas ideas, y por esta rigidez de raciocinio de que uso, apreciareis la mucha lógica y espíritu filosófico que me domina.

Conozco que este arte de los silvos y aplausos está todavía en su infancia, y por lo mismo debe cuidarse mucho de su inoculacion y vulgar notoriedad por todas partes. Desconfiando que esto se haga con el esmero que la cosa exige, yo querria que se instalase un tribunal censorio, ó maestro de capilla que llevase compas en estos movimientos de las masas chilladoras, y en casos de empate que decidieran en cuál fue siseo ó cuál fue silvido. Para evitar los desórdenes y seducciones á que propende la frágil humanidad, deberian estar dotadas estas plazas ya que no con mayor suma, al menos con el pequeño *maximum* de los 40000 rs. consabidos, aunque ésta ó aquella pensoncita para la señora y las niñas no estarian de mas para premiar servicios de tal tamaño. Las personas que hubiesen de desempeñar estos destinos no se encuentran tan á tiro de la mano, pues nuestro siglo no es muy fértil de grandes hombres; pero con todo, presidiendo el buen deseo en la eleccion, bien se podrian sacar tres personas con casi todas las cualidades que se requieren ya de los apreciables y modestos sabios que escriben en el Diario, Correo y Cartas Españolas, como tambien de tantos estudiosos como nos quemamos las pestañas en los cafés y salones.

El Solitario.



OPERA EXTRANGERA.

Carta escrita á Turin en 19 de enero de 1832. = Amigo mio: remito á V. el número 35 de las Cartas Españolas publicado en el día de hoy, donde verá V. traducida su apreciable de 28 de diciembre último. A su recibimiento, se habia difundido y generalizado la voz de que la señora Adelaida Tosi habia sido tan desgraciada en sus dos representaciones de la *Straniera*, que habia sido silvada, y aun se habia visto obligada á esconder su oprobio; y todo sobre la fe de la carta de un profeta, que en el día 23 habia ya vaticinado los hechos ocurridos en los de 26 y 27. Yo, seguro de la verdad de lo que V. sentaba, como testigo ocular, y dignísimo de todo crédito, me burlaba de estos manejos de intriga, de estos cuentos ridículos, forjados únicamente para entretener la curiosidad, mofarse de la ignorancia, y alimentar el fuego de los partidos.

Esta misma tarde, despues de comer, me fui á uno de los cafés de los *diletanti*: quise ver por mis propios ojos, y oir sin necesidad de trujaman, los votos respetables de esta especie singular de filarmónicos, que de todo juzgan y todo lo trinchan, sin misericordia, á fuer del tributo de treinta y cuatro cuartos, que les concede esta licencia. Cuando entré no se hablaba de otra cosa, que de su carta. Segun los unos, era un sueño: segun otros, el producto de la embriaguez; y algunos, de la pasion y de la idolatría; pero despreciando yo los lamentos de los unos, los sarcasmos de los otros, y aun algunos groseros epigramas, apliqué el oido á una conversacion que á mi lado habian entablado dos personas: la una que apreciaba el mérito positivo de la señora Adelaida Tosi, era un jóven de unos 25 años, enjuto de rostro, modesto en sus palabras, y que razonaba bien; y la otra un hombre grueso, de 50 navidades largas, que parecia un califa, hablador sempiterno, y sin ningun juicio ni razon. Oiga V. lo que en resumen hablaron.

Califa. ¿V. habrá leído, amigo mio, la peregrina carta de Turin, inserta en el número 35 de las Cartas Españolas, que se ha publicado hoy?

Jóven. Sí señor: la he leído, y con mucho gusto, porque no hace mas que confirmar mi opinion; pero no entiendo el por qué la llama V. *peregrina*.

Califa. La llamo peregrina, porque es un conjunto de falsedades, de mentiras: porque no es posible, que la poca, ó ninguna habilidad artística de la señora Tosi pueda haber hecho esa ruidosa impresion sobre un público tan filarmónico, y tan acostumbrado á grandes talentos musicales, como el de Turin; y sobre todo, porque está en contradiccion con cartas auténticas, y con noticias anteriores, bebidas de fuentes purísimas; y porque.....

Jóven. Poco á poco, señor mio: ni V., ni yo podemos juzgar de sus talentos, porque no entendemos absolutamente nada de la materia; y cuando no

podemos juzgar, es preciso que respetemos el fallo de los que saben mas que nosotros, y de los que son justos, imparciales y severos en sus juicios; y pues que V. conviene en que el público de Turin tiene tanto gusto, y tanta inteligencia en la música, la cuestion se reduce á un solo hecho: si es cierto lo que dice la carta de Turin de 28 de diciembre; ó lo es lo que cuentan esas otras cartas que V. ha visto, tan dignas de fé. — Veámos que fecha tienen.

Califa. La fecha..... la fecha..... eso importa poco: son muchas: algunas han salido de la embajada: otras están escritas por grandes personajes..... háy aqui lo que se llama *evidencia de hecho*.

Jóven. Pues repito, amigo mio: lo que más importa saber; lo que únicamente importa, es la fecha de esos testimonios irrecusables.

Califa. La fecha..... creo, si no me engaña mi memoria, que son del 22 y 25. Mas ¿á qué cansarnos, y fundar la verdad de estos hechos en unos simples guarismos? La carta de Turin, ó ha sido escrita por un hombre apasionado, que todos conocemos; ó forjada aqui por la misma mano que hizo aquel papel *volante*, aquella famosa carta de un adorador de las gracias de la Tosi.

Jóven. Séa escrita, por ese personaje que V. solo conocerá; ó háyase forjado aqui por uno de sus muchos adoradores, ello es, que está fechada con juicio; mientras que las de V. hablan en 22 y 25, de lo que habia de suceder y sucedió en los dias 26 y 27. Si la carta está escrita por la misma pluma, que en la carta *volante*, trazó el cuadro de la Tosi, yo garantizo los hechos: conozco su buen juicio y su sana crítica; y se, que no aventuraría suposiciones, por hechos, que el tiempo habría de desmentir, comprometiendo su reputacion y buen nombre.

Califa. ¿Pero es posible, y cabe en la cabeza de V., que solo ese sugeto haya recibido noticias, que *nadie, nadie* ha recibido, sobre todo, cuando inspiran tanto interés? Tendrá su contestacion: si la tendrá; y si fuere sensible á la vergüenza y á la ignominia, el silencio, la oscuridad y el menosprecio castigarán su atrevimiento, su loca pasion, su perfidia y.....

Jóven. Quedito: no vaya V. tan de prisa: modere su cólera, y consulte al tiempo. ¿Qué diria V., y á dónde ocultaria su vergüenza, si viese mañana confirmada la verdad de esos mismos hechos que V. llama apócrifos; si los periódicos de Milan, que no estan vendidos á las facciones, y que no pueden engañarse ni engañar sobre hechos públicos, autorizasen éstos?

Califa. Diria que... pero si no es posible. ¿Cómo el público de Turin puede aplaudir lo que no merece aplausos? Y, si así lo viese, no soy tan obstinado, ni tan terco, que no cantase la palinodia.

Me levante entonces, tan harto de oir á aquel charlatan, como enamorado de la razon y de la cordura del jóven; y dirigiéndome á aquel le dije:

¿Sabe V. el italiano?

Califa. Algunas palabras tartamudeo.

¿Conoce V. este papel?

Cálifa. Si señor: es la *Gaceta teatral del Eco*, que se publica en Milan.

¿Quiere V. tener la bondad de escuchar lo que dice?

Cálifa. Con mucho gusto.

No traduciré mas que lo que interesa á la conversacion que acaban ustedes de tener, y que yo he oido.

“La *Straniera*, que con tanto esplendor se presentó por primera vez, en el gran teatro de Milan; que peregrinó luego por todas las grandes ciudades de Italia, y aun fuera de ella, llevando siempre delante glorias y triunfos, llegó, y se presentó en la escena de Turin, en la noche del 26 de diciembre último.... Si la *Straniera* confirmó á las orillas del *Otona* los fastos de la Tamburini, abriendo un campo nuevo á los cantores italianos, y al tenor *Reina*; tambien ha confirmado á las márgenes del *Pó* y del *Dora* ser la señora Adelaida Tosi, la gran discípula de Crescentini, y del muy célebre Verger.”

»No hay necesidad ciertamente de decir los aplausos que han merecido de un público tan numeroso, que no habia dejado ningun vacío, ni en los palcos, ni en el patio, la prima Donna, el tenor y el bajo; y tales demostraciones de aprobacion y de entusiasmo fueron tanto mas notables, cuanto que estando presente la magestad de la Reina, nadie se atrevia á manifestar los sentimientos de su corazon, no sabiendo que las intenciones de su joven Monarca fuesen las de permitir á sus amados vasallos la manifestacion franca de sus inocentes desahogos y placeres. Esta explosion espontánea y libre comenzó desde que se presentó la Adelaida (Tosi), y continuó en todo el primer acto, participando de ella Arturo y Valdeburgo; pero ya en el segundo, disipado el temor de ofender con sus aplausos á las Magestades, se redoblaron, sobre todo en la famosa aria *Meco tu vieni ó misera*, soberbiamente cantada por el bajo; y del duelo entre éste y Verger. Llegaron hasta el entusiasmo, y los animó el ejemplo dado por la misma Soberana en la última aria de *Alaïs*, y aun despues de ella, cantada por la ilustre italiana (Tosi) que recoje todas las palmas de Euterpe y de Melpomene. Nuestro era su dolor; nuestros sus suspiros y sus lágrimas; nuestro el sacrificio que su corazon ofrecia al cielo; nuestra su desesperacion, cuando la infeliz arrostraba su cólera y su furor. Todos entonces se decian, por un movimiento natural é irresistible, ¿quién es la que canta mas italianamente que la Tosi? ¿qué voz iguala á la suya, en dulzura, en melodia y en robustez? ¿quién mejor que la Tossi conoce los caminos del corazon? Concluida la ópera, y corrido el telon, fueron tantas, tan repetidas y universales las demostraciones de alegría, que se la obligó á salir al proskenio, primeramente sola, y despues unida á Valdeburgo y á Arturo....” Esto es lo que se llama la *ambrosía* del canto....

»Se repitió en la noche del 27, y recibió la señora Tosi mayores aplausos, aun si es posible, que los de la noche anterior; y un igual entusiasmo la hizo mostrarse al público en el proskenio, despues de su gran aria del acto segundo á recojer nuevos laureles.”

Caballero: ahora me resta decir á V. dos solas palabras: “Yo soy el autor de la carta volante: yo el que he publicado la de Turin: no soy,

como V. lo piensa, el adorador, ni el idólatra de las gracias de la señora Tosi; si el admirador de sus talentos y de su habilidad extraordinaria; pero no tanto que sea capaz de forjar cuentos absurdos, que ha de desmentir el tiempo: soy apasionado por todo lo bueno; mas nunca hombre de partido; juzgo solo de lo que entiendo, y cuando lo entiendo bien, entonces es únicamente cuando fallo. Lo que está fuera de mis alcances, no está en la esfera de mis juicios: oigo, callo y respeto á los que saben mas que yo. Y, si todavía quedase á su espíritu algun pequeño escrúpulo ó quedase á algunos de tantos como son los que piensan, y se producen con su misma ligereza; sepa V., y sepan ellos, que este solemne documento que tengo en mis manos, lo voy á depositar en la librería de don Alfonso Perez, calle de las Carretas, para satisfacer la curiosidad de los unos y confundir la incredulidad de los otros. El que lo pida, podrá leerlo.

NOTA. *La Gaceta de Milan á que hace referencia el precedente artículo se ha depositado, con efecto, en la librería de Perez, calle de las Carretas, frente al correo, en donde se suscribe á estas Cartas. Se le franqueará á todo curioso que guste de leerla.*

POESIA.

AL ARROYO.

Dó vas con tus raudales
Tan cristalino y terso
Bañando al verde prado,
O plácido arroyuelo?
¡Cuan lascivo te ufanas
Prodigando mil besos
En las hermosas flores
Que salen á tu encuentro!
Al ver tus claras aguas
En celestial recreo,
Sus cálices te inclinan
Por beber de tu riego.
Humilladas te ofrecen
Su delicioso incienso,
Que vaga en blanda nube
Embalsamando el viento.

Tú esquivas sus caricias,
Y mas fugaz é inquieto,
Prosigues bullicioso
Tu curso placentero.
Cruzan sobre tus ondas
Los pintados gilgueros,
De su galan plumage
Donoso alarde haciendo.
Giran mil y mil veces
Y con súbito vuelo,
Roban tus puras linfas
De mancha siempre ilesos.
Aqui un remanso formas
Transparente y sereno,
Y tú mismo te admiras,
De verte en él tan bello.



Allá te precipitas
De alba espuma cubierto,
Halagando el oído
Con apacible estruendo.
Mil laberintos trazas
Con tus graciosos juegos,
Derramando cristales
En fáciles rodeos.
Ya aparece una isla,
Cuyo florido cerco
Ciñes cual fausto anillo,
Tus dos brazos abriendo.
Ya en tu corriente traes
Mil pintados insectos,
Cual donosos bajelos
Que vansen en tí meciendo.
Ora la verde margen
Inundando soberbio,
Arrasas insolente
La pompa y flor del suelo.
Ora en la blanda arena
Tus pasos deteniendo,
Parece que te duermes
En lánguido sosiego.....
¡Cual en tí embelesado
O limpio raudal veo

La imagen de mi triste
Voluble pensamiento!
Cual tú ya se desliza
En tranquilo silencio,
La senda de la vida
Pasando en dulce sueño;
O cual tú murmurando
Bullente y altanero,
Parécenle del orbe
Los límites estrechos.
Ora de la esperanza
Viste el verdor risueño,
Cual tú, corriendo ufano,
El del verjel ameno.
Ora absorto se pierde
En mil locos proyectos,
Cual tú entre leves cañas
Con mil vueltas y sesgos.
Al fin de tu camino,
El Oceano inmenso,
O peregrino arroyo,
Te arrastrará á su centro.
Y así también al cabo
Arrebatado y ciego,
A su eterno principio
Irás mi pensamiento.

El Solitario

Revista Semanal

ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO DEL EXCMO. Sr. D. MANUEL GONZALEZ SALMON, CONSEJERO DE ESTADO Y PRIMER SECRETARIO DEL DESPACHO.

El Excelentísimo señor don Manuel Gonzalez Salmon cayó enfermo dos días antes de año nuevo, pero no obstante asistió á la Secretaría hasta el día 2 de enero, desde cuya época no volvió á salir de casa. Al principio se creyó ser su enfermedad una pulmonía bastarda; pero luego convinieron los facultativos de la junta ser el mal llamado *melená*. Esta de-

claracion ocurrió á los nueve dias de enfermedad, en cuyo término se le mandó administrar; lo que se verificó, añadiéndose á este sagrado acto el de la Extrema-Únion, á petición del enfermo. Antes de la santa ceremonia S. E. habia tomado sus disposiciones, y con el mayor reposo indicado en dónde se hallaban todos sus papeles, tanto los pertenecientes al Real servicio como los particulares de su familia. Expresó asimismo con reiterada sensibilidad que dirigia al cielo en sus últimos momentos los mas ardientes votos por la felicidad del REY N. S. y su Real Familia, que tantas honras se habian dignado dispensarle. Verificadas sus disposiciones, y hecha esta manifestacion de sus sentimientos, quedó en un estado de tranquilidad, el cual ha conservado hasta el final de su vida, sin por esto decirse que los facultativos concibiesen jamas la menor esperanza de lograr salvarle del inminente riesgo en que le veian. En todo este fatal intermedio, el señor Salmon conservó constantemente la mayor calma, á pesar de hallarse muy convencido de su inmediata muerte; y aun hablaba de este término común á todos los vivientes con una firme serenidad, que combinada con sus principios religiosos, no podian menos de producir un ejemplo de conformidad cristiana, muy digno de contemplacion y de interés. En fin, la enfermedad siguiendo en sus progresos, llegó al 17 del corriente, dia en el cual, conociendo el señor Salmon que la dolencia iba tocando al término decisivo, quiso despedirse de su señora y amigos, á cuyo efecto les hizo llamar. En esta penosa sesion dió nuevas pruebas de lo firme que se hallaba su cabeza, repitiendo los votos antes manifestados, haciendo nueva indicacion de dónde estaban sus papeles, ya de oficio, ya de familia, y aun diciendo el destino que debería dárseles despues de su fallecimiento. ¿Para qué describir lo ocurrido en tan tristes instantes? Todo lector sensible sabrá figurárselos. S. E. dió la mano, uno á uno, á sus amigos, y viéndoles enterrecidos los animó el mismo á conformarse con los decretos de la Providencia: añadiendo que moria con la dulce satisfaccion de haber desempeñado uno de los primeros destinos de la monarquía, procurando ejercerle siempre del mejor modo posible, correspondiendo á la confianza que el Soberano le habia dispensado, y sin tener que agravar su conciencia con el recuerdo de haber hecho mal á nadie. Insistió de nuevo en la manifestacion de su gratitud al Rey, y de los votos por su prosperidad y la de su augusta familia. El dia 18 del corriente siguió toda la mañana en un estado al parecer tranquilo, pero envuelto en sopor, que progresaba visiblemente, y anunciaba la agonía. Á las tres de la tarde fue cuando el señor Salmon perdió ya la firmeza de sus sentidos, y cayó en un letargo que se prolongó hasta las once y veinte y cinco minutos de la noche, hora en que pasó á mejor vida.

Dulce ha sido, en medio de tanto mal, para el señor Salmon, el magnánimo interés que ha debido al Soberano, durante el período de su enfermedad. S. M. se ha dignado no interrumpir el generoso deseo de saber de continuo el estado en que se hallaba su ministro, y con efecto le ha dado pruebas nada equivocadas de su Real aprecio hasta el último momento de su vida, como igualmente la REINA NUESTRA SEÑORA, y los Serenísimos

señores Infantes. ¡Premio á la verdad que en la despedida de la existencia debe ser bien satisfactorio para el hombre público que desempeñó sus deberes con honradez y fidelidad!

El 20 á las diez de la mañana fue conducido el cadáver desde la parroquia de San Martín al campo santo, en un coche tirado por cuatro caballos cubiertos con bayetas negras, y seguido de un numeroso acompañamiento.

El 22 se ha celebrado el funeral en la iglesia de PP. de San Basilio de esta corte. Ha sido realmente magnífico y proporcionado á la elevacion del personage difunto. En el centro de un suntuoso catafalco estaba colocada la urna, adornada con el manto de la distinguida orden española de Carlos III, y pendientes las seis bandas españolas y extranjeras de que S. E. estaba condecorado, que son las siguientes: la gran cruz de la referida orden de Carlos III, las de San Fernando y San Genaro de Nápoles, la Legión de honor de Francia, y las de Cristo y Concepcion de Villaviciosa de Portugal. A los lados del catafalco estaban los criados mayores, vestidos de negro, y los alabarderos que le correspondian segun su clase.

Asistían asimismo el cuerpo Diplomático, Consejo de Estado, señores Secretarios del Despacho, los Consejos, los gefes militares y civiles, y un crecidísimo concurso de personas de distincion, vestidas de uniforme, que aumentaban la solemnidad de este acto imponente y religioso. En las puertas de la iglesia habia cazadores de á caballo de la guardia real, y provinciales de la misma; no ocurriendo, á pesar del gentío que se agolpaba en los alrededores, el menor incidente que alterase el sosiego debido á tan respetable circunstancia.

El público tuvo ocasion de observar la grandiosa música que asistió al funeral, en la cual nada se habia omitido para su esplendor y magnificencia.

El Excmo. Sr. don Manuel González Salmon ha muerto á la edad de cincuenta y tres años, despues de haber consagrado al Rey nuestro Señor una larga carrera de servicios útiles, que le habian conducido á que la Real benevolencia le confiase el importante destino que estaba desempeñando.

CRÓNICA EXTRANJERA. = En todos los periódicos de Francia se publica el ruidoso proceso relativo al difunto duque de Borbon, en el cual hace gran papel una señora llamada la baronesa de Feucheres, que por el testamento del expresado duque ha heredado bienes inmensos. El diario inglés, *Morning-Herald* da de esta afortunada heredera las noticias siguientes: = "Su nombre es Sofia Dawes; nació en Santa Elena, isla de Wight, donde reside todavia su familia: Cuando los Soberanos aliados se reunieron en Portsmouth en 1814, sus funciones eran las de humilde criada en una posada de dicha ciudad, á la que el acaso condujo al duque de Borbon, que se prendó de la doncella. En 1817 se invitó á Sofia á que fuese á Paris, conoció allí á un edecan del Príncipe, y se casó con él en el año siguiente. Su marido fue nombrado coronel, y ella tambien recibió el título de baronesa de Feucheres. Mr. Roberto Dawes, padre de esta dichosa señora, era piloto y pescador de ostras. La baronesa ha comprado últimamente muchas propiedades en Santa Helena. — De Burdeos escriben que los frios

son extraordinarios. — En noticias de Roma se lee lo siguiente: "El banquero Torlonia ha llegado de París, con la noticia de la conclusion definitiva del empréstito. Se ha publicado un aviso que comienza por hacer un gran elogio del nuevo sistema judicial, que ha sido recibido con entusiasmo en todas las provincias." — La *gaceta de Picardía* refiere esta anécdota reciente. — "Después de haber pasado algunos días en Calais para discutir las cláusulas y condiciones del empréstito belga, el famoso banquero Rotschild se embarcó para Londres. El buque que le conducía, embestido por los vientos, tuvo que refugiarse al puerto de Rumsgate, á veinte y cuatro millas de Douvres. El piloto, atemorizado con el furor del temporal, manifestaba abiertamente su inquietud. = ¿Qué temes? (le dijo el hijo de Israel) *Va contigo Rotschild y su fortuna* (1). — Existen actualmente en los Estados-Unidos once caminos de hierro, y se están construyendo otros catorce. — Por el gran puente de Londres han pasado en un solo día, 89640 personas á pie; 769 coches de camino; 2924 carretas; 1240 coches de ciudad; 465 cabriolés, y 764 caballos de silla. Este estado se ha tomado sin eleccion, entre los que diariamente se hacen de todo lo que atraviesa dicho puente. — El día 1.º de marzo próximo se habrán cumplido cuarenta años del reinado de S. M. el emperador de Austria.

RESEÑA TEATRAL. = Dos piezas en la semana, la una nueva, y la otra semi-nueva, considerada asi como refundicion, es lo único que hay que anunciar. La titulada: "*Todo es fortuna*" es la refundida sobre la que Lope de Vega denominó: "*La ocasion perdida*." No es esta obra de las que honran al refundidor, bien conocido por otras producciones de mérito. Chocarrerías del gracioso: desenlace cínico y desvergonzado, encerrándose de noche dos mugeres, cada una con un hombre, con la soletilla de que la una toma al suyo por otro: inverosimilitudes chocantes en el discurso del drama, en el cual la dama confia sus secretos á un criado: otras mayores de parte del galan, en que éste hace otro tanto con un desconocido, en medio de un jardin á oscuras, solo por que se le antoja que es otro individuo, y una reunion en fin de verdaderos disparates, acompañados de sobrada pesadez, han sido suficientes motivos para que el público, á pesar de la bella versificación, haya tomado el partido de oír esta pieza con disgusto, y dejarla acabar sin la menor aprobacion. — ¿Y que se dirá de los *Asesinos del correo de Nápoles*, denominados *drama nuevo histórico*, y que no es sino un cúmulo desatinado de barrabasadas melodramáticas, terminadas al compas de una chiflatina enérgica, y generalmente sostenida? No es facil concebir mayor número de absurdos. Traducioncilla, por supuesto, de estas de ciento al cuarto. — De óperas en la semana, ademas de repetirse Elisa y Claudio, que á pesar de ser tan sabida ha sido oida con gusto, luciéndose en ella los esfuerzos de

(1) El señor Roschild se acordó sin duda en aquel momento de César, que dijo lo mismo hace bastantes años y en igual ocasion. No hay duda que ha llovido desde entonces: pero ahora y siempre, ¿dejará de ser un grande hombre el que tiene muchas talegas?



la cantatriz que ahora la desempeña, hemos tenido de nuevo á la famosa *Straniera* de Bellini. Ejecucion brillante en lo general, y perfectamente cantada por la *Prima Donna*, que á pesar de reminiscencias muy recientes, ha sostenido la ópera con esplendor, y dado nuevas pruebas de su irrecusable mérito. — *El Edipo*, Tragedia de don Francisco Martinez de la Rosa, se está ensayando, y al mérito de esta produccion habrá que añadir el de una decoracion nueva, que, segun oímos decir, será de lo mejor que se ha visto en el teatro.

MUERTE DEL ACTOR RAFAEL PEREZ.—El 21 murió este antiguo y apreciable artista, dejando la buena memoria de su habilidad escénica, y de su honradez. Poco ha disfrutado el destino con que S. M. le habia agraciado de segundo maestro de declamacion en el Real Conservatorio de Música. En 1798 salió en el teatro de los Caños del Peral, en cuya época era individuo de la escuela de declamacion dirigida por Castellanos, de la cual salieron tambien Carretero, Caprara y Ponce. Rafael Perez era uno de los actores que mejor pronunciaban; era feliz en los papeles de naturalidad y cachaza; conocia muy bien su arte, y siempre fue aplicado y estudioso.

PUBLICACIONES DE LA SEMANA.

Historia Económica, Política y Estadística de la isla de Cuba, ó sea de sus progresos en la poblacion, la Agricultura, el Comercio y las Rentas: escrita por don Ramon de la Sagra, director del jardín Botánico de la Habana. (Se vende á 80 rs. en rústica en Madrid, en la librería de Sanchez.)

Las desgraciadas ocurrencias de la América española, debidas al espíritu turbulento de las revoluciones, han contribuido mucho á que la isla de Cuba haya adquirido un concepto muy notable en las relaciones comerciales del mundo civilizado. La Habana, Cuba, Matanzas y Trinidad ya son puertos que entran con frecuencia en los cálculos de las empresas mercantiles, tanto nacionales como extranjeras; y últimamente, como cuarenta millones de pesos á que puede montar el movimiento comercial de la isla, exigen meditaciones bastante lisonjeras en la opulencia pública, y abren un campo muy espacioso á sus habitantes, para ocuparse en el fomento de las capitales, dirigiendo con tino y prudencia sus especulaciones. Los tres principales ramos de azucar, café y tabaco han tomado un incremento desmedido que se hace sentir en la balanza de los consumos europeos: y la poblacion habanera, á favor de las medidas protectoras del gobierno, se aumenta con rapidez en la parte mas esencial y conveniente. "Este aspecto brillante de felicidad (dicen los redactores del *Diario de la Habana*), aunque aparezca amortiguarse en razon del desmérito del azucar, no es asi con respecto á la masa expansiva de riqueza pública, pues ella busca su nivel relativamente, en proporcion de los diferentes canales de industria que se le presentan, encontrando el espíritu emprendedor su fortuna donde el interés individual lo llame. El señor Sagra ha puesto en ma-

nifiesto con datos fehacientes la marcha agrícola y mercantil de la isla de Cuba desde su descubrimiento, y las comparaciones deducidas de la experiencia por épocas señaladas en la carrera política del país. Presenta un campo muy fecundo de reflexiones, que no deben perderse de vista, y que son de una importancia muy interesante para aquellos que quieran ocuparse en la felicidad de su patria. La cooperación para esta felicidad no debe buscarse en el gabinete misterioso de los especulistas, ni en la extracción ruinosa de los intereses privados, sino en la ilustración pública de los habitantes, y en el cimiento firme de su bien estar. En la Habana no se encontraba un documento ni un opúsculo en que pudiera un genio curioso y aplicado recorrer los medios que dieron lugar al estado próspero y feliz en que hoy se encuentra la isla de Cuba, en la marcha de su gobierno, civilización, comercio y agricultura. Ahora (continúan los redactores del citado periódico) es cuando empezamos á tomar una verdadera idea científica de nuestro país, y la necesidad del estudio de la historia política, civil y militar de la isla, para cuya empresa están puestos los cimientos. Estamos provistos de estados particulares y generales de rentas reales, balanzas de comercio, estadísticas, planos topográficos, que pronto saldrán á luz, aunque aislados, en los diferentes ramos de nuestras producciones como en los medios de fomentarlas, y esta memoria en que su autor con tanto empeño y asiduo trabajo ha reunido cuanto podía prometerse el objeto de formar una idea bastante aproximada del estado del país en su comercio, agricultura y población, da una idea de cuánto puede esperarse al abrigo de las luces y de los conocimientos. Estos son los que han de establecer con método las reglas de nuestra economía doméstica, penetrándose primero de todos los manantiales que constituyen nuestra riqueza; de los datos y relaciones que nos instruyen de nuestras fuerzas, auxilios y recursos; de la posición topográfica y política de nuestras fortunas, y de las disposiciones gubernativas que han de proteger nuestras combinaciones; pues de esta manera ajustándonos al uniforme trabajo que exigen estos principios, se nos abrirán caminos de futura prosperidad, mientras la isla de Cuba disfrute el privilegio sobre otros, de la mayor parte de su agricultura, de la pacífica posesión en que se halla, y del dulce gobierno que la protege.

La acumulación de censos y estados en el progreso de la población con sus relaciones y proporciones entre clases: las divisiones, medidas y productos de las tierras; medios de remover los obstáculos que impiden su mayor tormento, y Reales Cédulas y concesiones en favor de esta riqueza agrícola; estados comerciales de navegación; importación de exportaciones nacionales y extranjeras, y tráfico costero de producciones interiores; clasificación de los consumos y de las relaciones mas ó menos íntimas con algunos países extranjeros; la denominación, naturaleza é historia de las rentas marítimas y terrestres de la isla de Cuba; la supresión de unas y aumento de otras; su aplicación y productos desde el año de 1759 con una breve reseña del sistema de derechos y recaudación en los primitivos tiempos; la erección de la intendencia en 1765 por el excelentísimo señor conde de Riela, y gastos económicos en la administración de dichas rentas;

la libertad de comercio en dicha isla, y su fuerza naval y terrestre actual; comparaciones estadísticas con varias potencias y colonias; plantas que forman la agricultura cubana, concluyendo con acuerdos, demostraciones, y noticias relativas al interés general; todos son trabajos debidos al genio indagador con que el señor Sagra ha coordinado con claridad, método y correcto lenguaje, la historia de los cuatro ramos que abraza su importante obra. Los editores del diario de la Habana opinan que su delicada redaccion no sea sin embargo tan exacta, que no admita mayor perfeccion, y aun mayor extension sobre cada uno de los esenciales y determinados artículos de que se compone; pues se conoce que está escrita con una precision, digámoslo así, algebraica, de cuyos ligeros tipos y signos no puede sacar muy felices pensamientos. Su moderacion misma lo confiesa cuando dice que recibirá con gusto cuantas observaciones se le dirijan para mejorarla, atendiendo á los vastos materiales de que se compone. La obra del señor Sagra es de todos modos una inspiracion que puede y debe prestar grandes ventajas á la ilustracion de la Habana, y á la propagacion de sus conocimientos económicos, y bien entendidos intereses.

NOTA. *Por falta de espacio queda reservado para el cuaderno próximo el fin de este capítulo de publicaciones.*

APUNTES VOLANTES.

Un individuo entró en la librería de *Escamilla* el viernes último, y pidió un ejemplar de la comedia la *Marcela*. Diósele el librero, y el comprador encontró muy caro el precio de 6 rs. = “¿Seis reales? (dijo) ¿Seis reales una comedia en un acto? = Son tres los actos de la comedia (repuso el librero) y no uno. Vmd. padece equivocacion. = Digo que es un acto. = Digo que son tres. = ¿Cómo ha de ser uno si son tres? = ¿Cómo han de ser tres si es uno? Pues qué, no he asistido yo á la representacion? = ¿Y bien? = ¿Y bien? Se levantó el telon al principio, y no volvió á bajarse sino al fin. Luego no hay mas que un acto. = El lector comprende que, como en la representacion de esta pieza, así como en otras de su género en que la decoracion fija lo consiente, el telon subsiste alzado en los entre-actos, nuestro hombre no podia persuadirse que hubiese concluido un acto, mientras no viese caer la cortina. Los hay tremendos. = (*Sucedido*).

— ¿Qué infieren vmds. de aquellos músicos que en las orquestas de los teatros, cuando estan desempeñando su plaza, se permiten en voz alta, y haciéndose oír de los espectadores inmediatos, alabar ó censurar el mérito de los cantantes, y tomar parte activa en las decisiones de los *dilettantes*? ¿Pero qué me han decir vmds. sino que esos músicos hacen muy mal? Allí estan pagados, lo mismo que los cómicos en las tablas, para tocar y nada mas. Por eso les alcanzan tambien los aplausos, cuando en algun solo bien tocado se hacen dignos de ello. En buen hora se les reconozca por voto en la materia así debe inferirse por su ejercicio; pero guarden su opinion para fuera del teatro, y cuando esten en él, *toquen y callen*; que el público es el único que tiene derecho para hablar bien ó mal, de lo que le cuesta su dinero. = (*Observacion remitida por un concurrente de la primera fila de lunetas.*)

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del mes de diciembre último, han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.				Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.	Tocino.			
Alava.	38		19	20	29	87	24	50	17	37	1	2		1	14	5
Asturias.	25	19	20	18	24	68	36	46	27	64		23		24	2	4
Avila.	35	16	13		54	52		42	18	47		26		32	2	18
Búrgos.	36	22	15		38	70	32	55	10	47		32	1	2	1	12
Cartagena.	49		19	28	40	94	20	50	20	36		1	14		1	4
Cataluña.	42	30	19	27	42	46	23	44	6	24	1	17	2	3	5	5
Córdoba.	38	23	16	23	61	79	24	37	20	50	1	4	1	4	2	4
Cuenca.	33	19	14	26	51	86	19	39	8	21		28	1	11	2	5
Extremadura.	36	19	15		21	81	42	44	17	58		24		31	2	3
Galicia.	39	20	19	20	24	74	33	57	23	57	1	1		1	17	3
Granada.	36	26	19	23	42	62	21	42	12	39	1	3	1	7	1	32
Guadalajara.	33	20	15		47	82	23	41	11	40	1	30	1	12	2	12
Guipúzcoa.	38		23	20	35	91		54	20	56	1			2		5
Jaen.	33	20	12	20	43	55	20	35	7	31	1	6	1	10	1	17
Leon.	31	20	13		34	55	30	47	12	39		27		28	1	17
Málaga.	50		20	33	16	85	22	43	17	58	1	28	2	11	3	28
Mallorca.	44		19	42	30			29	6	19	2		1	25	3	5
Mancha.	33	17	12		41	60	18	39	8	26	1		1	8	2	4
Murcia.	42	25	17	23	30	61	18	38	13	39		24	1	7	3	5
Navarra.	31	18	15	18	45	62		50	6	12	2		2	17	1	5
Palencia.	32	22	14		34	68	28	49	9	24		32		32	1	18
Salamanca.	32	18	12		45	45	27	44	11	31		27		31	1	31
Santander.	45	18	21	21	27			15			1		1	8	2	17
Segovia.	34	18	15		20	52	28	45	16	45		32	1	2	1	18
Sierra - Morena.	31	24	13		50	50	15	35	15	60		27	1	6	2	4
Soria.	30	20	13	15	41	67	24	53	9	41		32	1	10	2	4
Toledo.	38	17	12		50	90	20	42	22	36	1		1	17	3	4
Valencia.	45	32	20	23	39	78	19	38	8	25	1		2		2	4
Valladolid.	29	16	12		44	61	27	48	13	45		1	1	8	2	1
Vizcaya.	40		19	23	28	96	27	52	18	39	1			2		5
Zamora.	31	17	13			53		50	12	21	1		1		2	

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Málaga. 50	{ Alava. Córdoba. Guipúzcoa. Toledo. Sierra-Morena. } 38	Asturias. 25
Centeno.	Valencia. 32	24	{ Avila. Valladolid. } 16
Cebada.	Guipúzcoa. 23	Murcia. 17	{ Jaen. Mancha. Salamanca. Toledo. Valladolid. } 12
Maiz.	Mallorca. 42	Cartagena. 28	Soria. 15
Judías.	Córdoba. 61	Burgos. 38	Málaga. 16
Garbanzos.	Vizcaya. 96	Burgos. 70	Salamanca. 45
Arroz.	Extremadura 42	{ Palencia. Segovia. } 28	Sierra-Morena. 15
Aceite.	Galicia. 57	Málaga. 43	Mallorca. 29
Vino comun.	Asturias. 27	Segovia. 16	{ Cataluña. Mallorca. } 6
Aguardiente.	Asturias. 64	Alava. 37	{ Navarra. Navarra. } 12

Carnes.

Vaca.	{ Mallorca. Navarra. } 2	Jaen. 1 6	Asturias. 23
Carnero.	Navarra. 2 17	Toledo. 1 17	Asturias. 24
Tocino.	Málaga. 3 28	Guadalajara. 2 12	Navarra. 1
JORNAL DEL CAMPO.	{ Alava. Cataluña. Cuenca. Guipúzcoa. Málaga. Mallorca. Murcia. Navarra. Vizcaya. } 5	{ Córdoba. Extremadura Galicia. Jaen. Palencia. Salamanca. } 3	{ Leon. Valladolid. } 2

OBSERVACIONES.

1.^a Los excesivos frios han helado en la provincia de Murcia los frutos ácidos, reduciendo á la nulidad esta cosecha.

2.^a Las excesivas avenidas de los rios Orvigo y Esla, han producido en el cor-regimiento de Benavente la ruina de muchos molinos y puentes, entre los que se cuenta el de Santa Cristina, arrastrando las corrientes los ganados que hallaron á su paso, y aun algunas personas, dejado igualmente arrasados los sembrados á que alcanzaron las aguas.

3.^a En la provincia de Cuenca se disminuyen las viruelas, y han desaparecido de todo punto en Albacete. En Granada han sido muy generales las afecciones catarrales: pero no han sido de mala condicion para los jóvenes, aunque en los achacosos, y de avanzada edad, han causado mucho estrago. Igual dolencia ataca en Murcia á bastantes individuos; mas degenerando en pulmonías, ha originado tambien muchas muertes. En las demas provincias se sienten iguales afecciones, y las que son consiguientes á la estacion; pero no es de consecuencia su extension, ni el carácter especial que presentan, aunque siempre de peor índole que otros años.

4.^a Los excesivos frios son muy funestos en la provincia de Soria para los ganados; y tambien se cree perjudiquen mucho á los pobres jornaleros.

M. M. G.



CARTAS ESPAÑOLAS.

Al feliz alumbramiento
DE
La Reina Nuestra Señora.

OCTAVAS.

por D. Eugenio de Capia.

www

*Del piélago sonoro de occidente
Inmensa nube de vapor sombrío
Se alza tal vez, y eclipsa de repente
La roja luz del abrasado Estío.
Pálido el labrador, del rayo ardiente
Despojo teme ver su caserío;
Y el helado granizo á mas le espanta
Que la dorada mies fiero quebranta.*

*Pero ni el rayo asolador encierra
La oscura nube, ni la piedra fria,
Sino la fresca lluvia que á la tierra
Próvido el cielo por su bien envia.
Cae mansamente el agua en la alta sierra,
Y torna al seco valle la alegría:
Píntase el Iris con matiz hermoso,
Que paz anuncia y plácido reposo.*

*Aun mas que el labrador triste se azora
La ilustre Mantua cuando ve á CRISTINA
Pálida como luz de turbia aurora,
Lanzando de su boca peregrina*



Un ¡ay! doliente: el pueblo que la adora
Sus mustios ojos á la tierra inclina,
Temiendo oer en el alcázar fuerte
La imagen pavorosa de la muerte.

Mas alza luego á la celeste esfera
Su faz bañada en lágrimas rogando
Al eterno Hacedor, y placentera
Escena se le ofrece. Relumbrando,
Mas que radiante sol de primavera,
La imagen mira del tercer Fernando,
Que así le alienta con hablar sonoro
Desde la nube recamada de oro.

«Magnánima nacion que mi estandarte
»Intrépida siguiendo hasta Sevilla,
»Al moro que pensaba esclavizarte
»Doblar sumiso hiciste la rodilla:
»Siempre el Eterno se dignó escudarte,
»Y propicio á tu ruego y fe sencilla,
»Salvó á tu Rey de esclavitud odiosa,
»Y hoy patrocina á la adorada Esposa.

»Del empireo feliz rauda descende
»El angel protector; cesa el quebranto
»En el dorado alcázar cuando tiende
»Sobre él su vuelo el parainfo santo.....
»Cumplido está el mensaje; ya se extiende
»Del grato parabien el dulce canto:
»Ya el fruto besan del amor dichoso
»La tierna Madre y el augusto Esposo.

»Retrato fiel de la virtud materna,
»Trasunto de sus gracias y hermosura,
»Será la que hoy desalentada y tierna
»Lágrimas da en tributo á la Natura.
»Tras este gozo la Bondad eterna

»Os guarda, no dudeis, mayor ventura:
»Un Príncipe tendreis, iberos fieles,
»A quien dará la gloria sus laureles.

» En su pecho vereis cual se retrata
 » La virtud de sus inclitos mayores,
 » Y en cuanto el ancho imperio se dilata
 » Sonarán dulcemente sus loores.....
 » Mas ya **FERNANDO** al Hacedor acata
 » Postrado respondiendo á sus favores:
 » Seguid, hijos de Mantua el alto ejemplo,
 » Y en himnos de piedad resuene el templo.»



Dijo; y no de otra suerte que el sonido
 Del harpa en blandos ecos espiraba,
 Cuando ante el arca del Señor rendido
 El augusto Profeta la pulsaba;
 Del santo Rey así desvanecido
 El fatídico aliento dulce acaba.
 El aire iluminado se oscurece,
 Y la vision hermosa desaparece.

Retumba en tanto al anunciar la nueva
 El tronante cañon, y hasta la cumbre
 Del frio Guadarrama el eco lleva
 Anuncio tan feliz: la muchedumbre
 Himnos de gratitud al cielo eleva,
 Que no dicta la ignoble servidumbre:
 Y en la margen del claro Manzanares
 Óyense resonar dulces cantares.

Gloria al Monarca que á su pueblo inspira
 Tan acendrado amor: gloria á la bella
 Deidad que el castellano absorto mira
 Cuando en la corte como sol destella.
 Hijos de Apolo, sus; pulsad la lira,
 Alegres cantos entonad con ella;
 Que ya cesó el dolor, y ledo el gozo
 Hinche la mansion regia de alborozo

¿Oís el eco de robusta trompa
 Pronto correr la inmensidad del cielo?...
 Ella es, la Fama, que en alegre pompa
 Camina rapidísima: á su vuelo

*¿Cuál nube se opondrá que ella no rompa
Hasta llegar á la region del hielo?
Su voz oyen á un tiempo el Hecla frio,
Tostado el Atlas, y el Pirene umbrío*

*Y se escucha en las márgenes amenas
Del cristalino Turia, dó ceñida
La sien de verde lauro y azucenas,
Primera da al campo alegre vida.
En medio á la ciudad cuyas cadenas
Rompió el invicto Cid, su esclarecida
Sombra aparece: el suelo se ilumina,
Y glorias mil el héroe vaticina.*

*Cantan las bellas ninfas de Valencia,
Cual otro dia, ¡ó Reina! en que dichosas
Gozaron de tu angélica presencia,
Sembrando el suelo de amaranto y rosas.
A su voz en suíve competencia
Las riberas del Betis deliciosas
Con ecos apacibles corresponden,
Y las ninfas del Tajo les responden*

*Alza su frente el caudaloso Duero,
Y rompe el velo de la niebla fria,
Para escuchar el himno lisongero
Que el castellano fiel al cielo envía.
En la margen extensa del Ibéro (*)
Se repite la plácida armonía,
Y el Fluviá alza su voz en gozo tanto,
Y en el lejano Miño se oye el canto.*

*Ved cual se enlazan, y en compas festivo,
Al grato son de cítara sonante,
Con pie hieren la tierra fugitivo
Las gracias y el amor, y rozagante
El feliz himeneo. Compasivo
El pecho de Amaltea, la abundante
Copia derrama sobre el suelo hispano,
Y dicha eterna ofrece al Soberano.*

(*) El Ebro.